



**CARACTERÍSTICAS
GENERALES DE LA
NOVELA ESPAÑOLA
ACTUAL**

Ghada Omar Toson
Facultad de Humanidades
Universidad de Al-Azhar

0. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, España es un país donde la novela sigue siendo el género literario más preferido tanto por los escritores como por los lectores. El nuevo siglo ofrece una notable variedad de tendencias, ideologías, temas, estilos y recursos narrativos. Todo ello prueba la estupenda salud de la novela española. En cuanto a los retos actuales del novelista, siguen siendo los mismos de siempre: armar una historia para acercarse al hombre y sus circunstancias.

El presente trabajo trata de ofrecer un recorrido por la novela española durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del actual, a través de las obras publicadas en ese periodo de tiempo y mediante un breve análisis de algunas obras más recientes. El objetivo principal de este trabajo es procurar dar una respuesta a cómo es la novela actual en España.

En primer lugar, se aporta una visión de conjunto de la novela de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, señalando los principales movimientos predominantes desde casi 1990 hasta nuestros días, poniendo énfasis en lo más característico de las distintas décadas que integran este interesante periodo. Se procura detectar si entre los novelistas actuales existen rasgos comunes que apuntan al interés por retratar su propia realidad. Se habla aquí de figuras ya consagradas al comenzar el nuevo siglo y de escritores que apenas si pueden calificarse de promesas hoy en día.

En segundo lugar, se estudian las características particulares de la novela española actual por medio del análisis de algunas novelas publicadas en 2013 y 2014. De las muchas publicaciones aparecidas en este tiempo se ha seleccionado a *En la orilla* de Rafael Chirbes, *Distintas formas de mirar el agua* de Julio Llamazares, *El*

comité de la noche de Belén Gopegui y *Donde no estás* de Gustavo Martín Garzo, aplicando un triple criterio: bien por la calidad de la obra, bien por el relieve de quien la escribió, bien por la edad de su autor. Otros escritores citados en esta parte llevan pocos años publicando y sus valores todavía no se han consagrado; otros ya tenían un nombre acreditado cuando publicaron esas novelas de 2014.

La metodología sugerida para la consecución de los fines del presente trabajo consistirá en una doble metodología: la histórica y la descriptivo-analítica. En la primera parte, dado que se busca lo que ha sucedido en la novela española actual con el fin de entender su situación, se utilizará el método histórico para dar una imagen del estado de esta novela en cuanto a tendencias, generaciones, contenidos y técnicas. En la segunda parte, donde se reflexiona sobre los aspectos y los cambios en algunas novelas, se parte de un método descriptivo-analítico. Además, se utiliza el método histórico con el fin de mencionar la mayoría de las novelas publicadas recientemente.

Cabe destacar que resulta casi imposible conocer todo lo que se está publicando hoy en día en España¹. Evitando el riesgo de caer en la simplificación, no se intenta limitar lo que se entiende por novela actual a la que ha surgido en lo que llevamos de siglo XXI.

¹ Aun viviendo en el propio país y aun revisando la página web del ISBN, puesto que ésta se actualiza con poca frecuencia; Ver <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/libro/bases-de-datos-del-isbn/informacion.html>

1. LA NOVELA ESPAÑOLA DE FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI

1.1. Una visión panorámica global y heterogénea sobre la actual situación de la novela

Durante los últimos veinte años se ha repetido en numerosas ocasiones la muerte de la novela «unos afirman que vivimos una edad de plata literaria, otros consideran que la novela es un género agotado» (Langa Pizarro 2004: 11). A través del siguiente recorrido por la novela española actual se pretende afirmar que la novela no ha muerto.

A lo largo de este periodo, particularmente en las últimas décadas, ha aumentado la cantidad de novelas aparecidas. Han influido factores como la técnica del mercado y el hecho de que cualquier suceso político de actualidad es motivo de numerosas obras.

Las últimas décadas del siglo XX, especialmente a partir del fin de la dictadura franquista, la de la transición a la democracia y las crisis padecidas por el país ofrecen terreno fértil para la aparición de varias novelas: desde las aportaciones canónicas de grandes clásicos, al empeño de algunos narradores de los ochenta –que han continuado hasta hoy manteniendo una gran producción narrativa–, pasando por los más conocidos *best seller* y escritores algo posteriores que, sin embargo, han contribuido también decisivamente a la novelística española.

Para escribir sobre la novela actual, es imprescindible volver la mirada un poco hacia atrás y saber cómo fue la novela durante los sesenta, los setenta y los ochenta.

Uno de los factores fundamentales del cambio de rumbo de la novelística española fue el *boom* latinoamericano representado por Juan Rulfo, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges, Gabriel

García Márquez, Mario Vargas Llosa entre otros. Experimentaba un proceso de innovación que afectó, según Francisco Gutiérrez Carbajo, al

Punto de vista o la focalización, la secuenciación temporal, la especial consideración del espacio[...]. Junto a la primera y a la tercera persona narrativa, se introduce también el uso de la segunda [...]. Frente a la presentación tradicional del tiempo, el narrador acude a procedimientos que rompen esa linealidad temporal como retrospectivas o *flash back*, anticipaciones o prolepsis, o narraciones simultáneas de hechos pertenecientes a esferas temporales distintas (2002: 262).

A principios de los años setenta, apareció en España la «nueva novela» que contenía el flujo de conciencia y el monólogo interior de Joyce y Faulkner. Participaban en este proceso de innovación Juan Marsé, Juan Goytisolo y Juan Benet: «La experimentación de los últimos años del franquismo fue tan exagerada que las novelas de Benet, Goytisolo o Cela de esta época interesaron al lector culto exclusivamente como ejercicios de estilo, nunca como historias para ser leídas» (Langa Pizarro 2004: 23). Al mismo tiempo y en esta misma década, junto a la influencia del realismo mágico de los escritores hispanoamericanos, apareció una banalidad que dio comienzo en los sesenta, con el arte *pop* que igualaba las literaturas con los productos de supermercado. Hubo más experimentación y propuestas estructurales con influencia de lo audiovisual y lo cinematográfico.

Acerca del florecer de la literatura española de los ochenta, José Carlos Mainer, crítico, escritor y catedrático

español asegura que «después del gran giro narrativo internacional de los años ochenta, los escenarios son urbanos y los protagonistas, perplejos, complicados y un poco culpables. Y, muy a menudo, tratan de indagar en el pasado cercano que creó un presente tan incómodo» (Manrique Sabogal 2014a). En los ochenta siguieron publicando algunos escritores pertenecientes a la primera generación de posguerra, como Camilo José Cela o Miguel Delibes (que escribió la magnífica obra *337A madre de héroe*, 1987).

En este periodo se consolidó el recambio político y social que vivió España tras la muerte de Franco en noviembre de 1975; más tarde vino la aprobación de la sucesión del rey Juan Carlos de Borbón (1975), la aprobación de la Constitución española de 1978 y la integración del país en la Comunidad Europea en 1986.

Por razones históricas, sociales, culturales e ideológicas, los autores nuevos de los noventa no se identificaban plenamente con las narrativas de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta. No vivieron ni la Guerra civil, ni la posguerra franquista. Además, a partir de la mitad de la década de los noventa (1995) en adelante la situación empieza a cambiar debido a la ausencia de valores históricamente aceptados como paradigmas de las sociedades.

Lo que caracteriza a los años comprendidos entre 1980 y 1995 es, según Martínez Cachero, «una gran bajada en la práctica del experimentalismo o una vuelta a la narratividad» (1997: 481). En todo el mundo occidental ha empezado la lucha social contra la discriminación de la mujer o los homosexuales. Todo esto se ve reflejado en la novelística.

Entre 1988 y 1992 debutan en la narrativa española autores como Almudena Grandes, Luis Landero, Javier Cercas, Belén Gopeguí. Todos ellos desarrollan sus diversas trayectorias durante los noventa. De las figuras y obras más distinguidas de los noventa destacamos las siguientes: Antonio Gala con *El manuscrito Carmesí* (1990) donde recrea el reinado de Boabdil, el último rey moro de Granada reflejando la vida de los árabes en la España del siglo XVI, *EL amante bilingüe* (1990) y *El embargo de Shanghai* (1993) de Juan Marsé; Antonio Muñoz Molina, autor de *El jinete polaco* (1991), *Plenilunio* (1997); Javier Marías con *Corazón tan blanco* (1992); Carmen Martín Gaité con *Nubosidad variable* (1992); Enrique Vila-Matas, *Hijos sin hijos* (1993); Camilo José Cela con *EL asesinato del perdedor* (1994); Javier Marías con *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994) y *Negra espalda del tiempo* (1998); Juan José Millas, *Tonto muerto bastardo e invisible* (1995); Juan Goytisolo, *Las semanas del jardín* (1997); Eduardo Mendoza, *Una comedia ligera* (1996); Alejandro Gándara, *Cristales* (1997); *La hija del caníbal* (1997) de Rosa Montero; Belén Gopegui, *La conquista del aire* (1998); Luis Landero, *El mágico aprendiz* (1999); Luis Mateo Diez, *La ruina del cielo* (1999); Clara Sánchez, *El misterio de todos los días* (1999); Benjamín Prado con *No solo el fuego* (1999). Al referirse a esta última novela Azcorra menciona que «la novedad de esta novela reside en que la familia y sus múltiples crisis funcionan como metonimia de los diferentes momentos histórico-políticos de la España contemporánea» (2009: 130). En 1989 surgió la denominada «novela light», «ligera y con falta de complejidad formal y estructural» (Alonso 2011: 27). Las

novelas serían productos de mercado adecuados a los nuevos tiempos y a las modas.

En estos años de los noventa ha continuado la tendencia a que los autores que se habían iniciado en el mundo de la poesía comenzaron a publicar novelas. Ejemplo notorio de ello es el caso de Julio Llamazares. Desde un punto de vista temático se puede sostener que dominan la autobiografía, la erótica, lo histórico, lo policial y lo mítico-fantástico.

Al referirse a la novela de los noventa, Ignacio Echevarría apostilla que:

Hacia el año 1992, la narrativa española conoce un reajuste fundamental de sus coordenadas [...]. Tiene que ver con la publicación, en torno a esa fecha y con muy pocos meses de diferencia, de *El jinete polaco* (1991), de Antonio Muñoz Molina, y de *Corazón tan blanco* (1992), de Javier Marías (2005: 302).

Son dos novelas muy representativas de esta década. A principios de los noventa llegó la moda de la novela femenina: la escrita por mujeres o por hombres para y sobre mujeres.

Las últimas décadas del siglo XX se caracterizan, en general, por la influencia de la tecnología (el cine y los medios de comunicación, incluso la radio, televisión e *internet*), así como la ruptura de límites estrictos entre géneros, y el intercambio entre diferentes lenguas y culturas. Varios escritores de los ochenta y los noventa publican narraciones de carácter histórico como Lourdes Ortiz en *Urraca* (1982) que narra la historia de esta legendaria reina, Pilar Pedraza en *Las joyas de la serpiente* (1984) y *La fase del rubí* (1987) y Ángeles Caso

en *El paso de las sombras* (1994). Predominan temas realistas en la búsqueda de la paz, la justicia social y el logro de la libertad. Existe una especie de ruptura con casi todos los tabúes mediante el predominio del lenguaje coloquial. Cultivaron lo histórico autores de la primera generación de posguerra y otros de generaciones posteriores: *Crónica del rey pasmado* (1989) de Gonzalo Torrente Ballester, *Luna de lobos* (1985) de Julio Llamazares, *La tabla de Flandes* (1990) de Arturo Pérez-Reverte.

Con respecto a la narrativa de los noventa, comenta Carmen de Urioste Azcorra que:

Esta narrativa hiperrealista rompe con el pacto de decoro del realismo tradicional y retrata en ella los aspectos más degradados de la sociedad española entrelazados con una serie de manifestaciones culturales consideradas hasta hace poco como subcultura- música rock, televisión, videojuegos o juegos de ordenador. La temática de dicha narrativa se centra en aspectos tales como el paro juvenil, la drogodependencia, la desarticulación de la familia tradicional, la violencia como diversión, la sociedad mediatizada por los medios de comunicación y la locura, entre otros. Es decir, la realidad o la apariencia de la realidad reflejada en estas narraciones hiperrealistas se desarrolla ante el lector de una manera cruda y con una mínima estilización (2009: 39-40).

1.2. Siglo XXI, nuevos nombres de la novela española

1.2.1. Obras y figuras más destacadas

Ya en el siglo XXI se hace más consistente el sentimiento de malestar del hombre, en cuanto a las desigualdades sociales y a los efectos que deja el progreso y la modernidad. El transcurso de la historia, la lucha provocada por la emigración junto a la memoria y los inevitables recuerdos son otros ítems de notoria presencia en esta narrativa: Así son la guerra civil, la transición democrática y la crisis económica los hitos que contextualizan históricamente las tramas argumentales.

Los mundos contrapuestos abordados en *El corazón helado* (2007), novela histórica de Almudena Grandes, las más verosímiles intrigas políticas de *Acceso no autorizado* (2013) de Belén Gopegui, la problemática de la emigración relatada en *Landen* (2011) de Laia Fábregas y *Contra el viento* (2009) de Ángeles Caso son ejemplos claros de estos tipos de novela corrientes en el nuevo siglo.

Los autores que han escrito en los años finales del siglo pasado experimentaban una continua y diferente evolución. En términos de Echevarría: «Julio Llamazares, Soledad Puértolas o Alejandro Gándara no han dejado de evolucionar de un modo sin embargo vacilante, lo cual ha terminado por desdibujar su perfil» (2005: 29). En los casos de Juan Marsé y de Luis Goytisolo «constituyen ejemplos admirables, cada uno a su modo, de autores que han sabido evolucionar con coherencia, buscando siempre nuevas vías por las que dar curso a sus recurrentes obsesiones, acertando a releerse a sí mismos críticamente para no repetirse» (Echevarría 2005: 48).

En 2001 Almela Boix establece una útil clasificación entre las tendencias y géneros en la novela española contemporánea: 1) el posmodernismo; 2) la novela experimental y la metanovelesca; 3) el realismo irónico; 4) otras formas de realismo; 5) la vuelta a la literatura de género: a) la novela histórica, b) la novela policíaca, c) la novela generacional, el testimonio crítico y la crónica novelada, d) la novela poemática; 6) las mujeres novelistas (Carbajo 2002: 269- 270).

El nuevo siglo nos ha traído, una distinguida hornada de escritores de novelas. Se encuentran narradores españoles nacidos después de 1960 que han publicado sus obras en la década de los noventa.

Claudio López de Lamadrid, director de la División literaria de Penguin Random House lamenta la poca ambición de los autores: «Al intentar adecuarse a los gustos del público, los muchos autores descuidan la investigación y el trabajo con el estilo, el único territorio que les es propio y que les distingue de las formas invasivas, pantallas y demás» (Manrique Sabogal 2014a).

Tenemos a autores que protagonizan el siglo XXI y pertenecen al siglo pasado como Juan José Millas, Luis Mateo Díez, José María Merino o Enrique Vila- Matas por citar solo algunos entre los más reputados. De las figuras y obras más destacadas de la primera década son: *Robos de lagartija* (2000), *Canciones de amor en Lolita club* (2005) de Juan Marsé; *La ruina del cielo* (2000) de Luis Mateo Díez; *La aventura del tocador de señoras* (2001), *El asombroso viaje de Pomponio Flato* (2008) de Eduardo Mendoza; *Las fuentes del pacífico* (2008) de Jesús Ferrero, una novela donde el autor vuelve «al imaginario literario mítico, en que mezcla los ingredientes de varios géneros de estirpe decimonónica,

singularmente el viaje marítimo de aventuras y la utopía salvaje» (Pozuelo Yvancos 2010: 120); *Dos mujeres en Praga* (2002), *El mundo* (2007) de Juan José Millas «autobiografía en forma de novela» (Pozuelo Yvancos 2010: 307); *La intimidación de la serpiente* (2003) de Luis García Montero; *Ventanas de Manhattan* (2004), *El viento de la luna* (2006), *La noche de los tiempos* (2009) de Antonio Muñoz Molina; *Lo que no vengo a decir* (2009) de Javier Marías; *EL camino de los Ingleses* (2004) de Antonio Soler; *Carta Blanca* (2004) de Lorenzo Silva; *La sombra del ángel* (2000) y *Bajo el magnolio* (2004); de Marina Mayoral; *Mientras vivimos* (2000), *Hombres de lluvia* (2004), *La amante en guerra* (2007), *Esperadme en el cielo* (2009) de Maruja Torres; *Historia de un abrigo* (2005) y *Cielo Nocturno* (2008) de Soledad Puértolas; *El corazón del tártaro* (2001), *La loca de la casa* (2003), *Historia del Rey Transparente* (2005), *Instrucciones para salvar el mundo* (2008) «una historia real, cotidiana, del Madrid de hoy» (Pozuelo Yvancos 2010: 326), *Lágrimas en la lluvia* (2011), *La ridícula idea de no volver a verte* (2013) de Rosa Montero; *La bella Otero* (2001), *El buen sirviente* (2003), *Juego de niños* (2006), *La cinta roja* (2008) de Carmen Posadas; *Cielos de barro* (2000), *La voz dormida* (2003) de Dulce Chacón; *Últimas noticias del paraíso* (2000), *Presentimientos* (2008), *Lo que esconde tu nombre* (2010) de Clara Sánchez quien posee una capacidad de análisis de las emociones y los sentimientos; *Amor o lo que sea* (2005) de Laura Freixas; *Los aires difíciles* (2002), *Castillos de Cartón* (2004), *El corazón helado* (2007) una obra que consta de un total de 919 páginas de Almudena Grandes; *Lacobus* (2000), *El último Catón* (2001), *El origen perdido* (2003), *Peregrinatio* (2004), *Todo bajo el cielo* (2006), *Tierra*

firme (2007), *Venganza en Sevilla* (2010) de Matilde Asensi; *Diabulus in música* (2001), *Nos espera la noche* (2003), *La diosa del pubis azul* (2005) de Espido Freire, *Hijos del fin del mundo: de Roncesvalles a Finisterre* (2009) de Soria Moria; *Mundo maravilloso* (2007) de Javier Clavo, un escritor joven que posee un estilo tan característico cuya novela realista está sostenida en una historia urbana; *Parientes pobres del diablo* (2006) de Cristina Fernández Cuba; *Hoy, Júpiter* (2007) de Luis Landero; *Los amores imprudentes* (2004) de Gustavo Martín Garzo; *Paraíso inhabitado* (2008) de Ana María Matute; *Desgarrados y excéntricos* (2001), *La vida invisible* (2003) de Juan Manuel de Prada; *El cantante de boleros* (2005), *La noche del lobo* (2006) de Javier Tomeo, un autor de literatura fantástica «con un trayecto narrativo corto, establecido sobre la base del diálogo» (Pozuelo Yvancos 2010: 497); *Saber perder* (2008) de David Trueba; *Exploradores del abismo* (2007), *Dietario voluble* (2008) de Enrique Vila-Matas; *Versiones de Teresa* (2006) de Andrés Barba.

Al comentar la situación actual de la novela, Carcelén opina que «la narrativa española de estos últimos veinte años parece dominada, entre otras cosas, por dos líneas rectoras complementarias: el regreso de los realismos y el final de la hegemonía de los discursos de la ficción...» (2011: 51). Esto significa que hay una renovación de los realismos y una estrecha relación entre el texto y la realidad.

Cada año se publica una enorme cantidad de títulos nuevos de distintos géneros novelescos, de autores de los más diversos estilos y lugares. Una nueva generación de novelistas canarios han publicado novelas significativas como *Las brujas de la isla del viento* (2006) de Elsa

López; *EL camarote de la memoria* (1987) de Agustín Díaz Pacheco; o *El viento en contra* (2002) de Cecilia Domínguez Luis, *El hombre encuadernado* (2009) de Bruno Mesa.

Sobre las técnicas actuales (del siglo XXI), Raquel Gisbert, responsable del área de ficción de Planeta en España, comenta que: «los autores echan mano de cualquier técnica narrativa apropiada para expresar lo que desean» (Manrique Sabogal 2014a). Rosa Montero comparte la misma opinión cuando afirma que «la novela actual es posmoderna en el sentido de que no hay escuelas predominantes ni líneas estéticas maestras. Así que una de las características es la pluralidad de temas y formas» (Manrique Sabogal 2014a).

Se nota la existencia de diversos registros que han utilizado los autores en el terreno de la novela, desde el realismo y lo fantástico a las modalidades del relato policíaco, sin que falte el humor, ni la presencia de motivos como el doble y el espejo.

Carbajo describe la situación novelística actual de la siguiente manera: «Las modalidades de novela histórica, policíaca, experimental, metaliteraria, fantástica, existencial, etc., continúan su rica evolución en la última década del siglo XX y en la primera del siglo XXI» (2011: 54).

Algunos escritores continúan su trayectoria previa como Juan Marsé, Javier Tomeo, Juan y Luis Goytisolo, Eduardo Mendoza, Juan José Millas y narradoras como Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Soledad Puértolas, Rosa Montero, Almudena Grandes y Clara Sánchez.

Juan Goytisolo (n. 1931-), premio Cervantes en 2014, publica en 2008 *El exiliado de aquí y de allá*. Juan Marsé

(n. 1933-) ha sido considerado uno de los innovadores de la novela contemporánea en España «ha mantenido en la última década una intensidad fabuladora y un ritmo narrativo propio de los grandes maestros del género» (Carbajo 2011: 56). De su amplia trayectoria narrativa destacan títulos de las últimas dos décadas: *Las mujeres de Juanito Marés* (1997), *Caligrafía de los sueños* (2011).

Sobre el elemento histórico en los ochenta y los noventa comenta Martínez Cachero que «El subgénero novela histórica es una de las manifestaciones más notorias de la vuelta a la narratividad en virtud de la cual se impone el argumento como ingrediente principal de la obra, máxima atención para el lector corriente» (1997: 489). Numerosos novelistas españoles actuales han publicado, en la primera década del siglo (2001-2011) narraciones en las que forma parte de los materiales narrativos un importante componente pasado en hechos de la reciente Historia de España y Europa, de manera que personajes y temas se ven mediatizados por los acontecimientos dramáticos de la realidad histórica del siglo anterior. Las mujeres novelistas de este tipo de novelas expresan un compromiso con la historia reciente, que afecta especialmente a mujeres protagonistas y otros personajes femeninos. Algunas escritoras con compromiso histórico del siglo XXI son Esther Tusquets, Soledad Puértolas, Carme Riera, Cristina Cerezales, Alicia Giménez Bartlett, Julia Navarro, Clara Sánchez, Almudena Grandes, Ángeles Caso.

Encontramos novelas históricas como *En la orilla* (2013) de Rafael Chirbes y *Prohibido entrar sin pantalones* (2013) de Juan Bonilla. Los escritores indagan en el pasado cercano y buscan la confrontación con las generaciones precedentes por la vía del reproche.

Los hechos históricos, junto con los problemas sociales y del individuo, le proporcionan al escritor materia suficiente de la que alimentarse. En los primeros años del siglo XXI siguen cultivando las modalidades de novela histórica Paloma Díaz Mas con *El sueño de Venecia* (2002), Arturo Pérez Reverte con *Cabo Trafalgar* (2004), *Un día de cólera* (2007) y *El asedio* (2010).

La guerra civil española y sus consecuencias son el tema en *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas; *El corazón helado* (2007) de Almudena Grandes; *La noche de los tiempos* (2009) de Antonio Muñoz Molina y *Riña de gatos en Madrid* (2010) de Eduardo Mendoza.

«Las consecuencias del conflicto, como el exilio, los maquis, son los protagonistas de otras narraciones como *Días y noches* (2000), *La noche de los cuatro caminos: Una historia del Maquis. Madrid, 1945*(2001), de Andrés Trapiello» (Carbajo 2011: 87). En los maquis se centró *Luna de lobos* (1985) de Julio Llamazares, y en menor medida *Inés y la alegría* (2010) de Almudena Grandes y *Donde nadie te encuentre* (2011) de Alicia Giménez Bartlett. Clara Sánchez en *Lo que esconde tu nombre* (2010) habla de la vida en los campos de concentración y la conducta de los nazis. Los acontecimientos del norte africano están presentes en *El tiempo entre costuras* (2009) de María Dueñas, *El porvenir del olvido* (2009) de Ángel Castro. Lo histórico presenta un elemento básico en *La Biblia de barro* (2005) y *La sangre de los inocentes* (2007) de Julia Navarro. Predomina lo fantástico en *Los invisibles* (2001) de José María Merino y se combina con lo histórico en *Juanelo o el hombre nuevo* (2000) de Jesús Ferrero.

La novela española actual se caracteriza por la tendencia a la hibridación, la denuncia implícita de la

violencia y la corrupción imperantes en las sociedades y, sobre todo, por la capacidad para crecer, evolucionar y trascender sus propios límites y señas de identidad.

En cuanto al género negro, se observa el progresivo abandono de los prejuicios que lo identificaban con literatura de baja calidad.

Enrique Vila-Matas afirma que «abunda la tendencia al realismo en la vertiente serie negra» (Manrique Sabogal 2014a). Rosa Montero atribuye ese predominio de la novela negra o de sus recursos «al ser una narrativa fundamentalmente urbana y la novela negra es la épica urbana y contemporánea por excelencia» (Manrique Sabogal 2014a).

Lorenzo Silva (1966) se ha considerado como uno de los grandes cultivadores del género policiaco en nuestros días. Con obras como *El lejano país de los estanques* (1998), *El alquimista impaciente* (2000), *La niebla y la doncella* (2002), *Nadie vale más que otro. Cuatro asuntos de Bevilacqua* (2004), *La reina sin espejo* (2005) y *La estrategia del agua* (2010) que es una novela sobre los errores y aciertos de los jueces.

En *La isla del fin de la suerte* (2001) construye una novela con la ayuda del lector: durante diez semanas y a través de *internet*, en la página <http://www.circulo.es/>, el público votaría por una serie de alternativas que, paso a paso, irían construyendo la historia.

Lo cultivan también Juan Madrid y José María Guelbenzu. Tenemos obras de carácter policíaco como *Los amigos del crimen perfecto* (2003) de Andrés Trapiello; *La ciudad del diablo* (2005) de Ángela Vallvey; *El lado frío de la almohada* (2004) de Belén Gopegui; *Mantis* (2010) de Mercedes Castro y *Black, Black, Black* (2010) de Marta Sanz.

Todas las almas (2008) de Javier Marías, *Dublínscas* (2010) de Vila Matas son novelas metaliterarias que tratan cuestiones sobre la teoría literaria. Novelas del «yo» o autobiografías son *Con mi madre* (2001) de Soledad Puértolas, *Escenas de cine mudo* (2006) de Julio Llamazares, *El mundo* (2007) de Juan José Millas, *Lo que nos queda por vivir* (2010) de Elvira Lindo, *Caligrafía de los sueños* (2011) de Juan Marsé, *Azul sobre azul* (2011) de Manuel Lope y *Todas las almas* (2008) de Javier Marías.

En lo que se refiere a la competencia entre realidad y fantasía en las novelas actuales, es oportuno exponer algunas opiniones críticas como las siguientes:

Carlos Pardo opina que:

Cuando fracasan las sociedades cerradas, la comunidad, empieza la biografía, y empieza la pregunta por la realidad y la identidad [...] en las sociedades abiertas como las actuales, en que las herramientas de la ficción se las han llevado las campañas políticas, los falsificadores de nuestro tiempo, lo que le queda a la novela es plantearse qué es verdad y no verdad, cómo se construye la verdad y cómo la ficción sirve para dar sentido a la realidad (Harbour 2014).

«La diferencia con el pasado –afirma Ignacio Vidal-Folch– es que tenemos mucha más información y la capacidad para fantasear está más controlada. Hay libertades que tenían en el siglo XIX que no tenemos en el XXI, pero a cambio tenemos más caudal de información» (Harbour 2014).

El profesor José-Carlos Mainer asegura que «la novela del siglo XIX se midió con el afán totalizador de la

ciencia. La del XX, con la filosofía. Y la del XXI parece medirse con la información» (Harbour 2014).

Sobre la novela actual apunta Winston Manrique Sabogal que «predomina una línea tradicional, mientras los experimentos parecen más cosa del pasado, e incluso se percibe la poca disposición de los lectores a acercarse a novelas que se salgan de los senderos seguros» (2014a). Los autores ya no parecen obligados a tocar ciertos temas o usar ciertos recursos formales. No hay una ideología crítica que indique sobre qué escribir o sobre qué no escribir.

Fernando Valls divide la novela del siglo XXI en dos grupos: «el primero, meramente anecdótico, estaría formado por aquellos narradores que hacen ostentación de cultivar lo que Ignacio Ramonet ha denominado “las tendencias mediáticas actuales” caracterizadas por la urgencia, brevedad, simplicidad, frivolidad» (2012).

Han acabado escribiendo relatos más o menos convencionales, carentes de autenticidad y emoción [...], el segundo grupo [...] más significativo y valioso, pues incluiría a unos cuantos nombres que parecen llamados a ser los protagonistas de la narrativa de las próximas décadas [...] autores como: Eduardo Lago escritor de *Llámame Brooklyn* (2006), Isaac Rosa, *El vano ayer* (2005), Ricardo Menéndez Salmón, *La ofensa* (2007), Berta Vias Mahou, *Venían a buscarlo a él*, (2010), Cristina Grande, *Naturaleza infiel* (2008), Esther García Llovet, *Las crudas* (2009), Julián Rodríguez, *Ninguna necesidad* (2006), Elvira Navarro, *La ciudad feliz* (2009), David Trueba, *Saber perder* (2008), Oscar Esquivias, *Inquietud en el paraíso* (2005), Jon Bilbao, *Padres, hijos y primates* (2011), Fernando Clemot, *El golfo de los poetas*(2009),

Pilar Adón, *Las hijas de Sara* (2007), Ignacio Ferrando, *Un centímetro de mar* (2011), Patricio Pron, *El comienzo de la primavera* (2008) y Andrés Neuman, *El viajero del siglo* (2009) (Valls 2012).

Al gran crítico Valls, no le resulta fácil trazar los rasgos que caracterizan las novelas citadas porque «recorren todo el amplísimo espectro del realismo contemporáneo, desde el minimalismo a lo fabulístico, pasando por el simbolismo o el expresionismo, cercando a veces a las peculiaridades y motivos de la narrativa fantástica» pero admite que los asemeja «una actitud ambiciosa frente a la escritura [...] y el interés por la novela norteamericana, inglesa y centroeuropea [...] además de un cierto y discreto desinterés –no unánime, por fortuna– por los novelistas actuales en castellano» (2012).

Estos autores echan mano del humor «bien dosificado» y se percibe en sus obras «una cierta evolución hacia la simplicidad» (Valls 2012).

Alberto Noguera sostiene que hay cuatro tendencias de la literatura del siglo XXI:

1. Se busca ahora la comunicación más cercana posible. La literatura del XXI recupera la pasión por contar cosas que tenía la novela del XIX, tanto la romántica como la naturalista. Lo fundamental es lo que se cuenta, no cómo se cuenta [...]
2. La complejidad técnica es empleada de puertas adentro, sin que el lector la note [...]
3. La innovación no es un valor en sí mismo. Estos escritores sólo hacen una innovación

cuando creen que las técnicas disponibles no satisfacen sus necesidades [...]

4. El escritor es un profesional y nada más. Es una persona que se gana honradamente la vida con una determinada actividad. Ni es un oráculo, ni un profeta, ni un aristócrata. Ese tipo de espantapájaros, tipo Francisco Umbral, son continuamente ridiculizados por los lectores. Su prestigio se ha terminado (2006).

Cabe al final mencionar la opinión de Manrique Sabogal sobre las claves de la novela en español del siglo XXI. Solo cito lo que escribe sobre la novela española:

Hay una grata convivencia de autores de diferentes generaciones, lugares y estilos: desde quienes pusieron el nombre de la novela en española en boca de todo el mundo el siglo pasado, y los que se sumaron desde los años noventa, hasta los nuevos, de todas las edades.

- La hibridación de géneros y estructuras. La norma es que no hay reglas. Es la riqueza de lo heterogéneo.

- Los temas en auge tienen que ver, sobre todo, con la literatura del Yo [...] miradas sobre la historia y la política más contemporáneas; la novela negra o asomos de ella al prestarse más para contar las incertidumbres del presente; lo urbano y cosmopolita pero también lo neo-rural.

- Destacan temáticas concretas, la Guerra civil o la crisis económica y social.

- Una clara toma de conciencia y compromiso social, ideológico y cultural que desafía la verdad oficial de gobiernos o partes interesadas.

- En cuanto a estructuras o arquitecturas novelísticas predomina lo tradicional o clásico, y aunque se aprecian riesgos y apuestas

experimentales notables, se echan de menos más exploraciones literarias.

- El balance sobre el estado de la novela no está claro. Se divide entre los que lo consideran positivo y quienes recalcan la falta general de ambición de los autores e incluso de la poca disposición de los lectores a acercarse a novelas que se salgan de los senderos seguros y claros que algunos novelistas intentan abrir (2014a).

De lo mencionado anteriormente, se puede sacar ciertas notas generales que, según entiendo, resumen la situación de la novelística de los años finales del siglo pasado y los primeros del actual:

- 1- EL incremento de la nómina de mujeres escritoras.
- 2- El establecimiento de algunas constantes narrativas, como el predominio de lo histórico, legado de las décadas anteriores.
- 3- La presentación de una narrativa enmarcada en escenarios urbanos y rurales.
- 4- La variedad de voces narrativas. Otro rasgo importante es el perspectivismo, que es la ausencia de un narrador omnisciente favoreciendo a narradores en primera persona. Una pluralidad de voces narrativas que afirma que no existe una forma única de ver las cosas.
- 5- La representación subjetiva del tiempo mediante alternaciones en los tiempos cronológicos: *flashback*, *flash forward*, elipsis y otras.
- 6- Exploración de la conciencia humana por medio de recursos estilísticos o a través del monólogo interior.

Resulta de interés mencionar la opinión de Geneviève Campeau al decir que

la noción de novedad es muy relativa [...] Podría aducirse que muy pocas novedades radicales ha habido desde el *Quijote*. La historia literaria progresa a base de rupturas, pero también, y aún más, de adaptaciones, reescrituras o desarrollos de las potencialidades de la herencia cultural, la biblioteca de los escritores (2011: 11).

Langa Pizarro expresa con claridad la situación actual de la novela española:

que la novela cambie por la aparición del cine, de la fotografía o de Internet no significa que va a morir, significa que está viva y, como todo ser vivo, evoluciona por osmosis. Tendrá crisis y renaceres, se transformará; pero mientras consiga que el lector se emocione, la novela no morirá (2004: 91).

1. 3. Generaciones y tendencias actuales

1.3.1. Generación de los noventa

Entre los rasgos distintivos de la novela de fin de siglo cuenta la presencia de autores que pertenecen a distintas generaciones.

Hablando sobre la división de los autores en generaciones, Ignacio Soldevila Durante advierte que se ha de «utilizar el término de generación en el sentido más amplio, a sabiendas de la ambigüedad que implica cuando a la vez se usa para designar grupos tan homogéneos...» (2001: 387).

Se da en España al finalizar el siglo pasado una situación histórica única como es la existencia de varias generaciones literarias en activo. Durante los años noventa apareció una nueva generación de novelistas que incluye a muchas mujeres narradoras «reflejo del cambio

social habido en la España democrática propiciado por la integración de la mujer en la sociedad durante los años ochenta» (Izquierdo).

José Ángel Mañas, Ray Loriga, Ismael Grasa, David Trueba, Benjamín Prado, Lucía Extrebarria, además de otros nombres, forman— según Azcorra— la primera generación del 90 o generación X. (2009: 38). Abarcan las siguientes características:

mínima trama argumental de sus narraciones que refleja, asimismo, una falta de sentido de la existencia [...], prioridad de la primera persona narrativa que confiere a la narración un valor testimonial; retrato realista de los aspectos sociales más abyectos como oposición a la sociedad del bienestar; [...], desarrollo de la temática del desencanto derivada de los problemas de identidad sexual, religiosa y política junto a los temas de la droga o al de la ética del dinero fácil; independencia de la tradición española y reflejo de la cultura anglosajona del espectáculo, principalmente en cine y la música (Azcorra 2009: 38).

Sus obras más representativas son: *Historias del Kronen* (1994) y *Mensaka* (1995) de José Ángel Mañas; *Lo peor de todo* (1992), *Héroes* (1993) y *Caídos del cielo* (1995) de Ray Loriga; *De Madrid al cielo* (1994) de Ismael Grasa.

José María Izquierdo resume las características generales de los escritores de los años noventa del modo siguiente:

1. Muchos de ellos han obtenido importantes premios literarios. Premios que nos muestran la existencia de una renovación del mercado en forma de la aparición de unos lectores, los jóvenes, que por razones históricas, sociales, culturales e ideológicas no se identificaban (e identifican) plenamente con las narrativas de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta.
2. Los autores de los noventa escriben para un público que ha sufrido un corte generacional con sus mayores [...] Se han anglosajonizado por medio de nuevos referentes literarios, así como por las cinematografías del cine negro e independiente norteamericano, los del *comic*, del *rock and roll* y el *blues* de los Estados Unidos.
3. Algunos de estos “novísimos novelistas”, como será el caso de José Ángel Mañas, han llegado a racionalizar la relación de su obra con un lector implícito ideal de carácter generacional y su vinculación a él no solo a través de las historias narradas sino también por el ya mencionado, uso de sociolectos y jergas juveniles que faciliten su recepción generacional...
4. En todos los jóvenes narradores de los noventa hay una presencia clara de la cultura popular de masas que ya no se limitará a la española o francesa sino que se ampliará a la anglosajona...
5. La televisión ya no será un medio de comunicación más, sino será tomada como el medio de comunicación por excelencia (Izquierdo).

1.3.2. Generación Nocilla

Una de las mayores novedades que se registran durante el periodo que nos concierne es la llamada generación Nocilla². «En la narrativa de los últimos años conviven, por tanto, escritores de la posguerra y de la generación realista con los cultivadores de la novela estructural, los integrantes de la denominada generación del 68, la nueva narrativa, la generación X y la generación Nocilla» (Carbajo 2011: 87). Los críticos la describen como:

una forma de vanguardia, con procedimientos superados en su mayor parte por las vanguardias clásicas y las postvanguardias. Con los nombres de, Nocilla, Nocilla team, Generación Nocilla, Aftepop o La luz Nueva se agrupa a un conjunto de escritores españoles, nacidos entre 1960 y 1976, que algunos han emparentado con la promoción latinoamericana McOndo, corriente surgida en la década de los noventa como reacción contra el realismo mágico. La denominación la toman de una trilogía de novelas llamada Nocilla Project, escrita por Agustín Fernández Mallo, inspirándose en el título de una canción de Siniestro total. Con ese nombre de Generación *Nocilla* se refiere al grupo de narradores congregados en Sevilla del 28 de junio de 2007 (Carbajo 2011: 85-86).

La nómina de escritores de esta generación estaría integrada por Vicente Luis Mora (n.1970-), Jorge Carrión (n.1976-), Javier Fernández (n.1970-), Lolita Bosch

² La Nocilla es una marca comercial de cacao disuelto en el pan, muy consumida en los años sesenta, en que estos autores fueron niños.

(n.1978-), Javier Calvo (n.1973-), Gabriel Martínez (n.1971-). Comienzan a hacerse visibles en torno al año 2004.

La escritura de estos autores se caracterizaría por la utilización de procedimientos como la fragmentación, la interdisciplinariedad, el subrayado de la cultura *pop* [...] recorren al collage y a las apropiaciones de textos ajenos [...] Muchos de ellos practican la literatura electrónica del blog o bitácora [...] y pretenden una hibridación de géneros (Carbajo 2011: 86).

Aunque básicamente hace referencia a los mismos nombres de la generación Nocilla, hay otra generación denominada por Julio Ortega y Juan Francisco Ferré como «Mutante» que «no solamente no rechazan el cambio sino que lo abrazan y lo provocan los autores» (Carbajo 2011: 86). Incluye a Germán Sierra, Manuel Vilas, Javier Pastor, Mercedes Cebrián, Javier Calvo, Isaac Rosa, David Roas entre otros. Para Juan Francisco Ferré, la literatura mutante es igual a «nueva+ avanzada + innovadora» (Carbajo 2011: 86).

Eloy Fernández Porta desdeña el despectivo título generación Nocilla y lo defiende diciendo que «se trata de una estética que responde a la condición social creada por el exceso simbólico que han provocado los medios de comunicación de masas, y no se trata de algo generacional, nacional o literario» (Mayorga). Vicente Luis Mora prefiere denominar a este movimiento «La luz nueva» (Mayorga).

1.3.3. Realismo sucio

Otra tendencia que tuvo cierta fama en la última década del siglo pasado pero fue efímera es el realismo sucio:

A comienzos de los años noventa se empezó a hablar de una tendencia deudora del realismo sucio americano, caracterizada por el lenguaje jergal y la actitud nihilista[...] Quizá la primera obra de esta tendencia sea *El triunfo* (Francisco Casavella, 1990), *Historias del Kronen* (José Ángel Mañas, 1994) (Pizarro 2004: 87, 88).

Entre sus temas se encuentran el sexo, las drogas y la violencia. Se llama también «realismo duro» o «realismo sórdido». Sus obras son «fluidas y provocadoras, que usan monólogos y diálogos para reflejar la vida de un sector de esta sociedad tecnológica que no ofrece demasiadas facilidades al individuo para desarrollarse como tal» (Pizarro 2004: 88). Son novelas de fácil lectura que gustan al público juvenil pero de nulo valor literario. Ahora, el realismo sucio alcanza un éxito cada vez menor.

2. OBRAS Y FIGURAS MÁS DESTACADAS DE LOS DOS ÚLTIMOS AÑOS

Una ojeada rápida a la novela de los dos últimos años arrojaría una nómina amplísima de obras. En el canon de escritores y obras esenciales de los últimos años, figuran muchos escritores que protagonizan la novelística. No obstante, existen ciertos escritores que merecen una mención especial por su aporte a las letras hispanas.

Podemos mencionar a Rafael Chirbes (n. 1949-)³, cuyas novelas son, en su mayoría, de tipo realista. *En la orilla* (2013) es su gran novela sobre la crisis económica en España. Escribe sobre la sociedad española y relata el drama humano de la crisis económica a través de la vida de un grupo de desempleados y el patrón que los ha puesto en la calle.

Continúa esta línea de crónica de la historia de España: la posguerra, la lucha antifranquista, la transición y ahora la crisis económica. *Mimoun* (1988) es una narración de ambiente marroquí a la que seguirán: *En la lucha final* (1990), *La buena letra* (1992) y *Los disparos del cazador* (1994) entre otras.

En la orilla es una novela que sigue cosechando premios y ha sido traducida a diez idiomas: «una novela de extraordinaria construcción literaria que tratando de la realidad actual, no se limita al realismo, mostrando una riqueza formal y recursos poéticos que lo trascienden» (Sabogal 2014b). Esto había sido la opinión del jurado del premio Nacional de Narrativa.

Describe la dura realidad española y muestra su agónica visión del hombre de nuestros días. El protagonista, Esteban, se ha visto obligado a cerrar la carpintería de la que era dueño, dejando en el paro a los que trabajaban para él. La obra gira en torno a temas de la vida de los derrotados, los sueños rotos, sirviéndose de la

³ Finalista del premio Herralde con su primera novela *Mimoun* (1988). Con *La larga marcha* (1996) inicia una trilogía sobre la sociedad española desde la posguerra hasta la transición que se completa con *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003). Con *Crematorio* (2007), un retrato de la especulación inmobiliaria, recibió el Premio Nacional de la Crítica y el V premio Dulce Chacón.

primera y la tercera persona, el estilo indirecto libre y el monólogo. Con cada novela suya, Chirbes evoluciona en narrar en forma testimonial y moral la historia de los españoles desde la posguerra al día de hoy. Como el propio Rafael Chirbes ha confesado: «mis personajes de la novela son afectados por la política de este país» (Sabogal 2014b).

«La voz de Chirbes es una voz moral» (Pozuelo Yvancos 2010: 65), sus personajes son enfrentados a un fracaso generacional y son siempre mucho más tipos que personas.

Otro novelista muy cotizado es Gustavo Martín Garzo (n. 1948-)⁴ que realiza en sus novelas una hábil combinación de lo histórico con lo costumbrista. En 2014 salió a la luz su nueva novela *Donde no estás* que tiene su origen en otra anterior, *La carta cerrada* (2009).

La novela se centra en Ana, una adolescente que quiere saber todo sobre su pasado y sobre su madre muerta. Ana regresa al pueblo de la infancia donde aún reside su abuela que sufre Alzheimer. El pueblo es Villalba de los Alcores, pueblo vallisoletano de la comarca de los Montes Torozos, que formaba la infancia del propio autor. Ana va a la casa rural de la abuela y habla con todos los que están y estuvieron en su órbita. Habla con los vivos y los muertos. Cada noche se le aparece un fantasma: la señora. El autor inunda estas páginas de historias y meditaciones tan vigentes como necesarias. Es una novela atemporal de mitos, certezas y

⁴ Con su excepcional *El lenguaje de las fuentes*, ganó en 1994 el Premio Nacional de Literatura. Escritor también de *La soñadora* (2001) en la que había adentrado en algunas zonas del alma femenina. En 2006 escribió *Mi querida Eva*. En 2008 publicó *El jardín dorado*.

mentiras. Se desarrolla en un escenario tan rico y complejo como apasionante.

De los varios rasgos característicos de sus novelas, se puede citar lo siguiente:

Tema esencial de muchas novelas suyas es el mundo de los secretos. Adopta la perspectiva desde el punto de vista de las mujeres y se considera maestro en crear perfiles femeninos.

El amor es el centro de su mundo creativo pero con contexto histórico y ambiente imaginario. El amor en sus novelas es una parte de la trama no la más importante.

Estructuralmente, su nueva novela combina dos tiempos: comienza en el presente que se cruza con los recuerdos por medio de *flash back* o retrospectiones. No da señales de tiempo: probablemente estamos en los primeros sesenta. Es un relato lineal pero con delante/detrás.

Según palabras del crítico Carlos Zanón sobre esta obra, otra vez está la guerra civil como «un manto negro que al tratar de tapar las huellas del crimen y la tragedia no hace más que descubrir inquinas y asesinatos delaciones y venganzas, cadáveres y verdugos, porque los muertos regresan porque no saben nada y vuelven para entender que pasó con ellos o ni siquiera eso» (2015).

El autor recrea el milagro como si fuera realmente natural. «Cuando le lees admites lo excepcional, lo domesticas» (Zanón 2015). Su novela está llena de historias «bíblicas, mitológicas, orales, novelísticas, que todo el mundo en la novela explica y recrea». Da voz a «los ausentes, a la naturaleza, animales, árboles» y se considera «un autor fuera de frecuencias y tendencias», añade Zanón.

En su obra hay demasiadas voces. Ana quiere saber el porqué de la separación de sus padres. Todos cuentan todo: amantes, hijos, amores, odios, pájaros y fantasmas. Intenta saber las causas, darle una coherencia, reescribir ese fragmento de vida, solo que al hacerlo se da cuenta de que entrar en ese laberinto también es perderse y, de alguna manera, es como caminar sobre muertos.

Julio Llamazares⁵ (n. 1955-) es un conocido autor de historias de pueblo, escritor rural y narrador y cronista de Asturias y Cantabria. En 2014 salió su novela *Distintas formas de mirar el agua*.

Versa sobre la historia personal del pasado: los vecinos procedentes de Ferreras. Llamazares escribe aquí sobre el destierro olvidado de los vecinos de pueblos sumergidos en pantanos. Según el propio autor, lo ha influido nacer en un pueblo sumergido: «ese sentimiento de pérdida, destrucción y desarraigo que recorren mis libros viene de ahí» (Marcos 2015).

Cuenta el último regreso de una familia a su pueblo para arrojar allí las cenizas del protagonista: padre, marido, suegro o abuelo de los otros personajes que vuelven al sitio en que nacieron. La novela relata, como muestra el título, que hay distintos modos de ver la vida. Abarca la historia de hijos y nietos de la clase media española cuyos padres y abuelos campesinos y obreros han presentado tantos años de sacrificio. Ahora quienes monologan son los descendientes de Domingo, el expulsado de Ferreras. Vuelven y contemplan el paisaje: maravilloso pero siniestro según ellos. Algunos sienten

⁵Escritor de *Luna de lobos* (1985), *La lluvia amarilla* (1988), *Escenas de cine mudo* (1994), *El cielo de Madrid* (2005). Sus novelas tratan de la deshumanización, de la soledad y de la muerte.

rencor por la vida perdida como Teresa, la hija mayor. Uno de los nietos, Daniel, monologa sobre la necesaria destrucción del pasado en función del porvenir. La única persona que no mira el paisaje es la viuda de Domingo. Solo se ve a sí misma, a su marido recordando su pasado y su esfuerzo para volver.

Es «una novela coral» (Mainer 2015) porque presenta el relato coral de las voces de una familia que vuelve al embalse del Porma para dispersar en sus aguas las cenizas del patriarca.

Desarrolla el tema de la resignación laboriosa con mayor profundidad: «su acusado interés de siempre por la agonía de la vida rural española no busca un testimonio político, ni siquiera sociológico; de estos destinos de desarraigo le importa más la perduración de los lazos vitales y la fuerza de la resignación laboriosa» (Mainer 2015).

En *La lluvia amarilla* (1988) cuenta la última noche del último habitante de un pueblo abandonado sumergido bajo las aguas en aras del progreso. En *Escenas de cine mudo* (1994) mezcla la autobiografía y la ficción. Características de su narrativa son la imaginación y el cuidado en la composición y el rigor en la escritura. Pertenece al llamado grupo leonés de autores que en su mayoría comenzaron como poetas.

Elabora una caracterización adecuada de cada personaje «en el rito funerario común acompaña una autorreflexión más sosegada y quizá fatalista» (Mainer 2015).

El escenario Vengamián no es solo un lugar sino también es un símbolo. En palabras del propio autor: «es esa sombra que se adivina bajo el agua cuando pasas por

allí en verano. Esa es mi patria, una sombra bajo el agua» (Marcos 2015).

Sus personajes reconocen que la vida les fue mejor: «los dos temas de la novela son el punto de vista –para unos el paisaje es precioso; para otros, tenebroso– y desarraigo» (Marcos 2015), según palabras del mismo Llamazares.

El muerto en sus obras es el protagonista. Escribe sobre su memoria, la de su familia y la colectiva. La memoria es un factor fundamental en su obra: «la lucha contra el olvido es el motor de las obras de Julio Llamazares» (Pizarro 2004: 53). Aquí la memoria histórica de España no se reduce a la Guerra civil; figuran también los pantanos y la expulsión de la gente. En términos de Penzkofer, Llamazares es «un autor del espacio. Describe paisajes y entornos culturales identificables geográfica e históricamente» (2007: 163). Sus obras suelen situarse en ámbitos rurales o en pequeñas ciudades de provincias. Las gentes y cosas de tierra natal y sus paisajes solían ser la materia argumental preferida por sus creaciones.

Uno de los escritores que hace pocos años destaca al horizonte es Belén Gopegui⁶ (n. 1963-) que plasma en su última novela *El comité de la noche* (2014) una historia que parte de una noticia extraída de la realidad y difundida por la agencia *Europe Press* en 2012 en la que se contaba que una multinacional farmacéutica ofrecía 70

⁶ Autora de *La escala de los mapas* (1993), *Tocarnos la cara* (1995), *La conquista del aire* (1998), *Lo real* (2001), *El padre de Blancanieves* (2004) que es otra novela suya de militancia política, *El lado frío de la almohada* (2004) sobre la revolución cubana, *Deseo de ser punk* (2009), *Acceso no autorizado* (2013).

euros semanales a los parados que donasen sangre. Una novela de crítica social sobre el fracaso y los personajes fracasados que no intentan cambiar las cosas, que aunque escrita antes de que existiera «Podemos» pero «con la conciencia de que algo se estaba moviendo» (Marcos 2014). Aquí se ve que el peligro de la crisis se convierte en un género literario. Discute los temas de la sangre comparada y los conflictos éticos.

Alex, una de tantas españolas de mediana edad que se han quedado sin empleo. Sin pareja y con una hija, tiene que volver a casa de sus padres. Pero, por las noches, se reúne con un enigmático grupo clandestino que lucha contra la barbarie neocapitalista. Es de mencionar que hay elementos del género negro en algunas novelas de Gopegui. Su novela se considera un thriller social que expone la pregunta siguiente: ¿Conseguirán los malvados privatizar la compraventa de plasma sanguíneo?

La protagonista y los otros personajes se someten a un dilema entre sus principios teóricos (colectivos) y una urgencia práctica individual. Son personas que sufren en zonas vitales donde habita la miseria o la imposibilidad del amor. La autora escribe sobre una realidad históricamente dada, la de la España reciente: «Belén Gopegui enlaza desde sus comienzos con una visión de la literatura profundamente imbricada con la convicción de la responsabilidad histórica del intelectual» (Díaz de Castro 2001: 145). El lector reconoce su propia experiencia en los conflictos abordados por ella:

Se trata de escribir desde la imaginación y desde la lucidez histórica para ir más allá de lo evidente, de lo inmediato y particular, para tratar de encontrar las vías que muestren al autor y al lector la socialmente negada unidad de razón y

sentimiento en la conciencia de cada individuo
(Díaz de Castro 2001: 145-146).

La novelista declaraba en una ocasión: «las novelas hablan del yo, del contigo y de las instituciones» (Díaz de Castro 2001: 150). Junto con Juan Manuel de Prada, se sitúa como escritora con una visión particular de la realidad y de la escritura.

Entre las otras grandes novedades del año 2014, son las obras siguientes:

Antonio Muñoz Molina (n. 1956-) incorpora la realidad propia y la ajena en su novela *Como la sombra que se va* «ha novelado la huida del asesino de Martin Luther King y lo ha combinado con la propia exploración de sus inicios como escritor, como padre, como marido fallido y como enamorado» (Harbour 2014).

Así empieza lo malo de Javier Marías (n.1951-). El joven narrador trabaja como asistente de un reputado cineasta madrileño que mantiene una actitud muy despectiva hacia su exuberante esposa, al parecer por un hecho sucedido en el pasado.

Demonios familiares, novela póstuma de Ana María Matute (1925- 1914), es una historia de amor y culpabilidad protagonizada por una novicia, Eva, que en 1936 vuelve a su casa tras haber sido quemado su convento.

Noticias felices en aviones de papel es el título de lo nuevo de Juan Marsé (n. 1933-), un retrato de la Barcelona de finales de los años ochenta y de algunos momentos oscuros del siglo XX. El protagonista es Bruno, un adolescente que pasa sus vacaciones subiendo a visitar a una vecina, la anciana polaca que trata de olvidar el pasado terrible que le hizo abandonar Polonia de joven.

El balcón en invierno de Luis Landero (n. 1948-). Es una novela autobiográfica. Relata la historia de un escritor que, asomado al balcón, recuerda una conversación que tuvo lugar hace cincuenta años, en otro balcón, con su madre y evoca su infancia y su adolescencia. Es una obra en la que el narrador testigo es ahora narrador personaje que autoanaliza y expone su punto de vista en lo narrado.

La soledad de los perdidos de Luis Mateo Díez (n.1942-) versa sobre cómo se desmoronan los grandes pensamientos y las ideologías.

El impostor de Javier Cercas (n. 1962-) es el mejor reflejo del autor y de su sociedad.

Sigue una selección de algunos títulos de 2014, pero de autores jóvenes:

Lo que a nadie le importa de Sergio del Molino (n. 1979-), *Ofrenda a la tormenta* de Dolores Redondo (n. 1969-) sobre el tema de la inquisición y las brujas, *Los huérfanos* de Jorge Carrión (n. 1976-), una novela de ciencia ficción que abarca la historia de un grupo de supervivientes de la Tercera Guerra Mundial. Tenemos también *El mapa del caos* de Félix J. Palma (n. 1968-) y *Big Time* de Marcos Ordóñez (n. 1957-).

Blitz (2014) de David Trueba (n. 1969-) es una novela sobre la infidelidad, el amor con una mujer madura, el sexo, la soledad, los móviles, la corrupción urbanística, el alzhéimer. Un joven arquitecto, recibe un mensaje en su móvil en un bar de Múnich adonde ha ido como invitado a un congreso. Su novia se encuentra a unos metros, en una mesa. Es ella la que ha enviado el mensaje pero él no era el destinatario. Es una novela que evidencia la habilidad del autor de observar la realidad, pero con humor.

En presencia de un payaso de Andrés Barba (n.1975-) trata las sutiles relaciones que se tejen tanto en el

matrimonio como entre hermanos, padres e hijos. El escritor permite a los lectores intuir cómo son realmente los españoles.

Berna González Harbour afirma, acertadamente, que «la novela no solo no ha muerto, como predijeron muchos, sino que se renueva y revive con una fortaleza inusitada. Y más herramientas» (2014).

En una ocasión dice Javier Cercas: «toda novedad es solo olvido» y evocando a Borges añade que «la novedad hay que buscarla en la tradición» (Harbour 2014).

Hay muchos autores y gran diversidad entre ellos. Los rasgos particulares de sus obras se pueden resumir en las siguientes líneas:

1. Variedad de voces narrativas y predominio del monólogo, molde de la incomunicación. Los cambios de punto de vista y el molde narrativo son característicos de estas novelas protagonizadas por seres desarraigados.

2. Representación subjetiva del tiempo mediante alternaciones en los tiempos cronológicos: *flash back*, elipsis. El influjo del montaje cinematográfico se nota en saltos atrás, repeticiones y anticipaciones.

3. Exploración de la conciencia de los personajes siguiendo los principios del psicoanálisis y Freud.

4. Conexión suficiente de las novelas con la existencia histórica y comunitaria de los españoles.

5. Abundancia de componentes autobiográficos (todas estas novelas están cargadas de sombras de recuerdos personales). Muchos escritores, de esta manera, recurren a la crónica, la autobiografía, a la documentación para incrementar la verosimilitud. Abunda asimismo la descripción de paisajes geográficos, costumbres, sucesos históricos.

6. Mestizaje tanto temático como formal.

7. Búsqueda del origen: muchos autores lo buscan en la representación del espacio provincial donde domina frecuentemente una visión crítica. Por supuesto, esto no puede considerarse una característica exclusiva de la novela española; es internacional. La ciudad de provincias es el escenario preferido que simboliza la búsqueda del tiempo perdido. Escenario en el que se desarrolla la historia de la familia y de los antepasados. En la novela realista de Llamazares, el pueblo tiene la función de un lugar de memoria donde ha pasado el autor su niñez: «M. Bajtín, en su libro *El tiempo en la novela* constata que la ciudad de provincias es un cronotopo importante en la novela realista» (Matzat 2007: 83).

3. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores se ha procurado trazar un panorama de la novela española actual y dar a conocer su importancia; lo cual nos permite llegar a las siguientes conclusiones en lo que se refiere a sus características (además, por lo tanto, de las citadas en ambas partes del trabajo):

Se observa que los contenidos de las novelas responden a los intereses históricos y políticos de la época.

Se da cuenta del hecho de la irrupción de unos nuevos novelistas. Hay escritores notables mencionados apenas por la crítica comercial. Es difícil ubicar a estos escritores como generación o movimiento actual.

La respuesta a ¿Hacia dónde va la novela española? es que está entre la tradición y la renovación.

La antología en este trabajo de escritores de estéticas muy diversas, que van del realismo a lo fantástico, da



Ghada Omar Toson

buena muestra de la ambición y el rigor con los que hoy se cultiva la novelística española.

En cuanto a la temática, es muy amplia y compleja. No es fácil resumirla. Estamos ante una avalancha de nuevos títulos y nombres. Dentro de los temas más abordados por la novela actual se encuentra:

La soledad y el aislamiento que experimenta el hombre. La temática inspirada en la historia es una de las que más se repiten.

Otra característica de la novela actual es la variedad de voces narrativas que es el perspectivismo o la ausencia de un narrador omnisciente, que lo sabe todo, favoreciendo la relevancia de narradores en primera persona, los que enfocan la historia desde su propia visión multiplicando la realidad.

Resulta curioso constatar que muchos novelistas que protagonizan el nuevo siglo, pertenecientes a distintos estratos generacionales, continúan siendo aquellos cuyos comienzos literarios remontan al siglo pasado.

Se registra un aumento notable en el número de mujeres escritoras. Los escenarios de las obras son rurales o urbanos.

La novela actual ofrece varias vertientes como por ejemplo la novela histórica, la novela autobiográfica, las obras desde perspectivas de identidades múltiples o desde lo femenino. La modalidad policiaca es otra de las más cultivadas.

El material histórico es la base fundamental de novelas. Ha adquirido un auge espectacular en estas últimas décadas. La guerra civil y la transición, y ahora la crisis económica, siguen destacando como los momentos históricos en los que se centran las novelas actuales pero a

veces aparecen como telón de fondo sobre el que se desarrollan los argumentos.

En estos años inaugurales del siglo XXI han aparecido novelas importantes de insignes escritores. Estamos ante textos de singular atractivo, cuyos personajes y escenarios son los prototipos de la novela moderna.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Santos(2011): «Narrativa *versus* literatura», En Geneviève, Champeau, Jean-François, Carcelén, *et al.*, eds. *Nuevos derroteros de la narrativa española actual*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza:23-34
- CARCELÉN, Jean-François(2011): «Ficción documentada y ficción documental en la narrativa española actual: Ignacio Martínez de Pisón, Isaac Rosa», En Geneviève, Champeau, *et al.*, eds. *Nuevos derroteros de la narrativa española actual*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza:51-68
- CHAMPEAU, Geneviève, *et al.*, eds. (2011): *Nuevos derroteros de la narrativa española actual*, Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza
- DÍAS DE CASTRO, Francisco (2001): *Novela española de fin de siglo*, Palma de Mallorca: Lleonard Muntaner Editor
- ECHEVERRÍA, Ignacio (2005): *Trayecto. Un recorrido crítico por la reciente narrativa española*, Barcelona: Random House Mondadori, S.A.
- GONZÁLEZ HARBOUR, Berna (2014): «La realidad asalta la ficción», *Babelia*, El País, URL: http://cultura.el.pais.com/cultura/2014/12/03/babelia/1417632850_236816.html :28/2/2015
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco (2002): *Movimientos y épocas literarias*, Madrid: UNED Ediciones
- ---(2011): *Literatura española desde 1939 hasta la actualidad*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces
- IZQUIERDO, José Marías (2015): «Esquemas de historia de la Literatura española. Siglos XX-XXI» URL <http://folk.uio.no/jmaria/spania/sigloXX-XXI.html> ; 1/3/2015
- LANGA PIZARRO, M. Mar (2004): *Del franquismo a la postmodernidad: La novela española (1975-1999) Análisis y diccionario de autores*, Alicante: Publicaciones de Universidad de Alicante
- MAINER, José-Carlos (2015): «Voces sobre las aguas», *El País*, 11/2/2015, URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/11/babelia/1423658631_697394.html ; 2/3/2015

- MANRIQUE SABOGAL, Winston (2014a): «La novela en español del siglo XXI», *El País*, 22/3/2014 URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/22/actualidad/1395525242_662619.html ; 15/3/2015
- ---(2014b): «Rafael Chirbes gana el Nacional de Narrativa por *En la orilla*», *El País*, 7/10/2014, URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/07/actualidad/1412667248_803360.html ;15/3/2015
- MARTÍNEZ CACHERO, José María(1997): *La novela española entre 1936 y el fin del siglo Historia de una aventura*, Madrid: Editorial Castalia
- MATZAT, Wolfgang, ed. (2007): *Espacios y discursos en la novela española del realismo a la actualidad*, Madrid: Iberoamericana
- MAYORGA, Santiago «Generación mutante siglo XXI», URL: <http://santigomayorga.bligoo.com.co/generacion-mutante-siglo-xxi#VCvGn6iSy4K>; 2/3/2015
- NOGUERA, Alberto(2006): «La literatura del XX Al XXI», URL: <http://www.albertonoguera.com/2006/02/la-literatura-del-xx-al-xxi.html>, 15/3/2015
- PENZKOFER, Gerhard(2007): « La memoria anti-épica en las novelas de Julio Llamazares», en Wolfgang Matzat, ed. *Espacios y discursos en la novela española del realismo a la actualidad*. Madrid: Iberoamericana: 163-183
- POZUELO YVANCOS, José María(2010): *100 narradores españoles de hoy*, Palencia: Menoscuarto Ediciones
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier(2014): «Belén Gopegui: hay mucha alta literatura muy cursi», *El País*; 30/12/2014 URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/30/babelia/1419945272_995715.html 15/3/2015
- ---(2015): «Julio Llamazares: la memoria histórica de un país en su literatura», *El País*, 12/2/2015, URL http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/12/babelia/1423751056_461531.html , 15/3/2015
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio (2001): *Historia de la novela española (1936-2000)*, Vol. I. Madrid: Cátedra

- URIOSTE AZCORRA, Carmen de (2009): *Novela y sociedad en la España contemporánea (1994- 2009)*, Madrid: Editorial Fundamentos
- VALLS, Fernando (2012): «Novelas y novelistas españoles para el siglo XXI», URL: <http://espadasylabios.blogspot.com/2012/02/novelas-y-novelistas-espanoles-para-el.html> , 22/3/2015
- ---(2015): «Padres, hijos y payasos», *El País*, 8/1/2015, URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/01/08/babelia/1420737331_751304.html 15/3/2015
- ZANÓN, Carlos (2015): «De secretos y fantasmas», *El País*, 28/1/2015, URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/01/28/babelia/1422459780_676574.html ; 21/3/2015

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA NOVELA ESPAÑOLA